

LA ACCIÓN SOCIAL EN LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO RURAL: UNA REVISIÓN CONCEPTUAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL TERRITORIO

Vanessa Linares Cabrera

Geógrafa, Aspirante a Investigador.

Instituto de Geografía Tropical, calle F No. 302 e/ 13 y 15 Vedado, municipio Plaza de la Revolución, La Habana, CUBA

vanessa@geotech.cu

RESUMEN

Las transformaciones que en los últimos años se han venido sucediendo a nivel territorial no son un fenómeno de la modernidad, si no que comenzaron con la aparición del propio hombre. A lo largo de la historia la preocupación empírica del ser humano de conocer y establecer las relaciones económico-productivas con su entorno, devino en el uso, conservación y manejo del espacio en función de sus necesidades objetivas. Estas transformaciones que se reflejan en la variación de las estructuras productivas, financieras y tecnológicas de las sociedades, así como en la modificación de su organización social y sus patrones culturales, han repercutido también en el espacio rural. El medio rural se encuentra hoy ante un frágil equilibrio entre las diferentes funciones que se le exigen y las nuevas formas de organizar el territorio, incluso desde el punto de vista ambiental, han ido difuminando cada vez más las fronteras que existían entre lo rural y lo urbano. Entender las interrelaciones de los grupos sociales y por ende los procesos que han transformado el espacio rural, es el objetivo fundamental de este artículo. Desde el punto de vista conceptual en el artículo se analizan los estudios de la Geografía a lo largo de la historia en función del espacio, además se analizan las diferencias e interrelaciones conceptuales entre el espacio y el territorio, las principales transformaciones del territorio, el espacio rural y la influencia de la acción social en estas transformaciones.

Palabras clave: acción social, espacio rural, transformación, territorio

ABSTRACT

In recent years have been happening a lot of transformations at the territorial level. These transformations are not a phenomenon of modernity, but it begin with the human being. Throughout history the empirical concerns of human beings for to know and establish economic and productive relationships with their environment, became in the use, conservation and management of space according to their objective needs. These transformations that are reflected in the variation of production, financial and technological structures of the societies and in changing their social and cultural patterns, also have affected rural spaces. Today, the rural spaces are facing a weak balance between the different functions that are required. New ways

of organizing the territory, even from the environmental point of view, have blurred the boundaries that existed between rural and urban areas. The objective of this paper is to understand the interrelationships of social groups in rural spaces and the processes that have been transformed. From the conceptual point of view in the article analyzes the geography studies, through the history, related to space. Also discusses the conceptual differences and relationships between space and territory, major territorial transformations, rural spaces and the influence of social action in these transformations.

Keywords: social action, rural spaces, transformation, territory

INTRODUCCIÓN

El desarrollo económico que tuvo lugar en el mundo en el pasado siglo XX, específicamente en la segunda mitad, hizo posible que se sucedieran una serie de cambios y transformaciones a nivel territorial. Estos cambios, que se manifiestan en mutaciones económicas, sociales, políticas y tecnológicas de las sociedades actuales, se expresan en nuevas formas de segmentación, de conexión, de interdependencia social y territorial y tienen una expresión directa en estas sociedades y sus formas de producción y consumo.

Los espacios rurales del mundo actual no han estado exentos de estos cambios, y producto de ellos, puede decirse hoy, que se caracterizan por ser muy heterogéneos y complejos. La sociedad ya no demanda del campo sólo alimentos, sino también una serie de bienes y servicios distintos a los estrictamente agropecuarios, lo que provoca un aumento de la complejidad socio-económica, funcional, demográfica y cultural de los espacios rurales.

La importancia de los retos a los que se encuentran sometidos estos espacios rurales, hace pensar que el desarrollo rural en los años noventa sería más importante de lo que lo fue en los años setenta y ochenta. Esto es debido a la creciente complejidad de las sociedades y a la creciente interdependencia del sistema económico mundial (Ceña, 1992).

Entender las interrelaciones de los grupos sociales y por ende los procesos que han transformado el espacio, es el objetivo fundamental de este artículo.

DESARROLLO

La Geografía y el espacio.

La literatura recoge el estudio de varios tipos de espacio. Un espacio matemático que es medible, representativo y que se basa en geometrías; un espacio físico que es objetivo y se puede representar; un espacio real, que es el espacio constituido por objetos, entre otros tipos de espacio. También la literatura identifica a los procesos conocidos como espacio-temporales dentro de una categoría del espacio conocida como espacio relativo y un espacio psicológico constituido por el espacio construido, individual y colectivo con objetos con significados y simbólicos (de Oliveira, 2007), (Mateo, 2011).

A lo largo de la historia de la Geografía, el espacio, ha sido visto como el sitio donde se desarrolla la vida del hombre. Se ha estudiado como el producto de un modelado social, cuya organización y dinámica están marcadas fundamentalmente por las actuales relaciones económicas-sociales, pero donde coexisten las huellas de otras formaciones sociales o sistemas de producción (Mateo, 2011).

Los estudios del espacio han experimentado en los últimos tiempos transformaciones, sobre todo dado por la incapacidad de los enfoques tradicionales para hacer frente a las nuevas necesidades sociales. Estas transformaciones han provocado profundas reflexiones epistemológicas que han redefinido los métodos de investigación y el objeto de estudio de la Geografía (Blanco, 2002), ciencia que se ha encargado de estudiar el espacio como producto de un sistema de relaciones sociales, hechos geográficos y procesos interactuantes. El estudio de la Geografía brinda la posibilidad de leer y entender el espacio y por consiguiente las relaciones y procesos que en él se desarrollan (Pereira, 2003).

Según Blanco (2002) la Geografía puede ser definida como la ciencia que estudia las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, o la ciencia que estudia la forma cómo la sociedad organiza el espacio terrestre. También la Geografía puede ser vista, para esta autora, como la ciencia del espacio del hombre.

Desde el surgimiento de la Edad Moderna la tradición kantiana colocó a la Geografía como una ciencia descriptiva y de síntesis, que trataba de abordar una visión de conjunto del planeta. Para Emmanuel Kant (1724-1804), la Geografía, junto con la Antropología, eran las ciencias de síntesis de aquel entonces. La primera sintetizaba los conocimientos relativos a la naturaleza, mientras que la segunda se refería a los conocimientos relativos al hombre (Robert, 1983). Estas concepciones variaron muy poco hasta la primera mitad del siglo XX, que comenzaron a originarse una gran variedad de enfoques geográficos. Hasta ese momento, los estudios relacionados con el espacio, eran básicamente de corte informativo y descriptivo.

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, el estudio de la Geografía toma otro rumbo. La revolución cuantitativa aplicó a la Geografía los principios del método científico y de la filosofía de la ciencia. Los estudios realizados en la década del '40-'50 del siglo XX se orientaron hacia el análisis del espacio y la localización de las actividades económicas.

Ya para la década del '60, la Geografía comienza a prestar especial atención a la interacción entre el hombre y el medio, a través de las investigaciones sociológicas que permiten conocer la influencia que ejerce el entorno en el que el hombre vive en su comportamiento resultante. Blanco (2002), define a esta nueva Geografía como "behaviorista". Según Sposito (2004) esta forma de ver los estudios geográficos corresponde a la corriente geográfica "determinismo ambiental", el cual expresa que la naturaleza determinaba las características de las formaciones económicas y sociales.

Otras corrientes de pensamiento en la Geografía se encargaron de analizar la relación que existe entre la sociedad y el medio natural de diversas formas. Para el posibilismo de la Geografía Tradicional de Vidal de la Blach, según el cual la naturaleza es posibilidad humana, ya que dependiendo de las necesidades, el hombre crea condiciones para adaptarse al medio, la

naturaleza, es considerada como un haz de posibilidades para que sea utilizada y modificada en la implantación de obras humanas (Mateo, 2008).

La denominada “Nueva Geografía” (Mateo, 2008) tuvo como objetivo el estudio de las regularidades espaciales asociadas a la distribución de los fenómenos geográficos en el espacio. Para esta corriente de pensamiento, el espacio, se consideraba básicamente como un fenómeno geométrico, y como una noción operativa e instrumental. Se aceptaba la existencia de estructuras espaciales, generadas por la actividad humana que ejercían una influencia sobre los procesos geográficos.

Por su parte, la Geografía Humanística rechazaba esa racionalidad geométrica que antes se mencionaba y negaba el positivismo naturalista que hasta fines de los '60 del siglo XX se venía desarrollando. Ya en los años '70 surgen las llamadas “Geografías del Sujeto”, que son en lo fundamental la Geografía Humanística post moderna, basadas en las filosofías idealistas del sujeto, en particular las filosofías del significado, la fenomenología, y el existencialismo. En esta corriente de pensamiento, el estudio del espacio y sus límites era considerado una tarea de segundo orden. La noción de espacio adquiere el significado de espacio vivido, donde se consideran los sentimientos espaciales y las ideas de un grupo o pueblo sobre el espacio a partir de las experiencias. Se refiere a lo afectivo y a lo imaginario. El lugar es el concepto llave. (Mateo, 2008)

Al analizar el espacio geográfico como producto social, este trasciende radicalmente el espacio geométrico de los neopositivistas y se convierte en el producto del proceso social que surge de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes en cada momento histórico.

Se puede apreciar entonces que el objeto de estudio de la Geografía comienza a detenerse en el análisis de la organización espacial, que es considerada como una dimensión de la totalidad social. Esta nueva corriente de pensamiento es denominada “Geografía Crítica” y se comienza a desarrollar también en la época del '70 del siglo XX. La Geografía crítica o radical «consideró al espacio geográfico como un simple reflejo de las relaciones capitalistas de producción en una macro-escala. Fue utilizada en su momento como «un instrumento para la transformación social, comprometida con el cambio social y político, como una crítica social en relación a la superficie terrestre (Mateo, 2008).

Por su parte la Geografía Soviética consideraba al espacio como una categoría filosófica general, es decir, el espacio era visto como una forma de existencia de la materia o como el espacio físico de los objetos geográficos. También estudiaba el espacio como «el conjunto de relaciones entre los objetos geográficos, que se sitúan en un espacio concreto y que se desarrolla en el tiempo (Mateo, 2008).

Hasta este momento se podía apreciar que el paradigma de la Geografía iba cambiando en función de las transformaciones que se estaban sucediendo en el mundo por esa época. Otras corrientes de pensamiento geográfico analizaron el espacio de diferente modo, tal es el caso de la Geografía Física, la Geografía de los Paisajes, la Geografía Constructiva, entre otras.

Está claro que no existe ningún fenómeno social que se desarrolle fuera de un contexto espacial, pues el espacio es una condición de lo real y por tanto una dimensión de la realidad y

de los procesos que se dan en el mundo material. En este sentido, plantea Ocampo (2005), que no se puede identificar el espacio (que es una dimensión) con el territorio (que es una realidad y por ello tiene sus dimensiones espaciales y temporales).

La representación social del espacio, que es en definitiva lo que se entiende por espacio social, es también una categoría del espacio y no necesariamente coincide con la forma del espacio físico. Este espacio social que «expresa la condición de sobrevivencia y de poder, recurso y símbolo de prestigio, representa dependencia y libertad, es un espacio vital (de Oliveira, 2007)

La concepción del espacio social por Chombart de Lauwe en 1952 define el espacio social como una plataforma en la que las evaluaciones subjetivas y las motivaciones se pueden relacionar con un comportamiento público, y con las características externas del ambiente. En esta definición se identifican dos componentes distintivos del espacio social, un componente objetivo y un componente subjetivo (Buttimer, 1980)

La forma más acertada de entender la relación entre el espacio geográfico y el espacio social, es la propuesta por cuando entiende el espacio geográfico como una totalidad social que posee forma, o sea que representa el aspecto visible o el exterior de un objeto o un conjunto de objetos formado por un patrón espacial. Esta totalidad social implica una tarea, una actividad o el papel que va a desempeñar el objeto, lo cual significa que el espacio geográfico cuenta con una función social, además de una estructura social donde se crean las formas y las funciones de una sociedad en un momento dado de tiempo y donde ocurren procesos como resultado de las contradicciones existentes entre esta estructura y la estructura económica.

Como se ha visto hasta aquí, las definiciones de espacio geográfico han evolucionado con la evolución del pensamiento geográfico. Una visión que propone una actualizada síntesis de esta problemática es la de Milton Santos, quien en 1996 concibió al espacio geográfico como «la totalidad estructural formada por el conjunto indisociable, solidario y también contradictorio, del sistema de objetos y acciones, no considerados de manera aislada y vistos a escala», pues se considera que la visión de sistema de objetos y sistema de acciones refleja una visión dialéctica de las relaciones entre la acción antrópica y el espacio del que el ser humano se sirve y transforma a su medida y conveniencia.

En el estadio actual de la Geografía sin embargo, algunos autores plantean que se utilizan conceptos más operacionales como los de paisaje-lugar-región y territorio, dejando detrás el concepto de espacio por ser más amplio y por lo tanto más abstracto (Schneider, 2006)

Estos conceptos expresan diferentes perspectivas de lectura del espacio geográfico, requiriendo también diferentes procedimientos metodológicos. Lo que interesa a este estudio, es precisamente el espacio geográfico intervenido por el poder político y las causas y procesos que lo transforman desde el punto de vista antrópico. Esta porción concreta del espacio delimitado por fronteras jurídicas, o incluso imaginarias, siempre con interferencia del aparato jurídico-estatal, es denominado por Mateo (2011) como territorio. En este trabajo se concibe el territorio como el espacio que se hace objetivo por las relaciones sociales, por las relaciones de poder y por las relaciones de dominación (Saquet, 2006).

Espacio y territorio

Friedrich Ratzel, geógrafo alemán del siglo XIX, fue uno de los primeros en el enunciar el concepto de territorio, que tiene su base en el contexto histórico de la unificación de Alemania en 1871 y la institucionalización de la Geografía como disciplina en las universidades europeas. Ratzel lo definió como una parcela de la superficie terrestre apropiada por un grupo humano que tendría una necesidad imperativa de un territorio con recursos naturales suficientes para su poblamiento, los cuales serían utilizados a partir de las capacidades tecnológicas existentes.

Más de un siglo después, en el año 1980, el geógrafo Claude Raffestin -enunciador y defensor de la Geografía del poder- realiza un análisis de la conceptualización del territorio que fue antagónico a la perspectiva ratzeliana y lo describe como el espacio definido exclusivamente al poder estatal de forma explícita.

En los trabajos del geógrafo Rogério Haesbaert se conciben los abordajes conceptuales de la percepción del territorio en tres vertientes. En ellas el análisis está ligado a las dinámicas socioeconómicas y políticas relativas a diferentes espacios y a las condiciones históricas y culturales de los mismos (Schneider, 2006).

La primera vertiente denominada por Haesbaert se refiere a la concepción política o jurídica política del territorio, pues en esta concepción el territorio es considerado como espacio controlado por un determinado poder, a veces relativo al poder del estado. Una segunda vertiente, la cultural o simbólico-cultural, considera que el territorio es visto como un producto de la apropiación simbólica de una colectividad y la vertiente económica se centra en que el territorio sirve como fuente de recursos, dimensión espacial de las relaciones económicas.

En un análisis posterior, plantea que el territorio, inmerso en relaciones de dominación y/o de apropiación de la sociedad- espacio, se desarrolla a lo largo de un continuum que va desde la dominación político-económica más concreta y funcional a la apropiación más subjetiva y/o cultural-simbólica. Además plantea que hay dos tipos ideales o referencias extremas sobre el territorio: el más funcional, y el simbólico, aunque no se manifiestan de manera pura. Y continúa diciendo que «cada vez predomina una visión más “idealista” del territorio, aunque debe enfatizarse la dimensión material del mismo.

Numerosas visiones sobre territorio y espacio se pueden encontrar en la literatura, pero con lo que hasta aquí se ha expuesto y siguiendo la idea de Andrade (Schneider, 2006), se puede plantear que el territorio no se confunde y no se restringe al concepto de espacio de la misma forma que no puede ser usado como simple sinónimo de región o de lugar- o local; sino que el territorio organizado socialmente caracteriza la incorporación en el sistema de la sociedad, a la naturaleza utilizada por el hombre (Zhekulin, 1987)

Según Mateo (2008) el territorio se considera como el espacio de las prácticas territoriales del Estado y la sociedad. Es el ámbito de la gestión, el control, la programación y la planificación, la ordenación y la apropiación social y formal. El territorio, se define así como la porción del espacio geográfico sobre el cual se ejerce o se pretende ejercer el control político. Es un determinado momento del resultado de la evolución histórica.

Transformaciones del territorio

La historia demuestra que el estudio de las transformaciones del territorio no es algo nuevo, si no que comenzó con la aparición del propio hombre y con preocupación empírica de conocer y establecer las relaciones con su entorno, de ahí que Ratzel en la aparición de la terminología incluyera en su descripción el elemento de transformación del espacio, tal y como se ha visto anteriormente.

La etapa actual de la interacción de la naturaleza y la sociedad, se caracteriza por un abrumador crecimiento de las escalas de la incorporación de los territorios en el funcionamiento social. Como resultado de este proceso histórico ocurre el cambio del estado funcional, tanto de las estructuras territoriales naturales, así como de las socioeconómicas, surgiendo problemas ecólogo-económicos complejos del uso de la naturaleza y de la construcción de las formas racionales de la organización social del territorio (Zhekulin, 1987).

Para entender las transformaciones que se suceden en un territorio deben entenderse las dinámicas sociales que tienen lugar en el medio natural. El territorio es a su vez escenario de lo social, y parte activa de la dinámica ecológica y biológica, cuyo desarrollo está íntimamente conectado a los procesos sociales, conformando así, un complejo social-natural (Ocampo, 2005).

La acción social sobre un área específica implica un sistema de control o territorialidad. Según la territorialidad opera básicamente en tres campos diferentes e interdependientes de acción los cuales encuentran sus conexiones en el hecho mismo del control. Estas estrategias están relacionadas con la organización territorial, su uso específico y el proveer sentido social. La organización territorial se basa en el modelado del espacio por la sociedad y su consiguiente clasificación en áreas que dan lugar y propiedad a cada cosa (Ocampo, 2005).

Según Mateo (2008) la territorialidad como forma de representación espacial, se manifiesta en que el territorio es un espacio de pertenencia. Desde una perspectiva dialéctica, esta noción implica considerar cómo el espacio, incluyendo a los sistemas naturales, es ocupado y apropiado por los diferentes actores y agentes económicos y sociales, teniendo al Estado, como el mediador de esos procesos.

En los últimos años los territorios están siendo transformados, sobre todo con la variación de las estructuras productivas, financieras y tecnológicas de sus sociedades, así como con la modificación de su organización social y sus patrones culturales.

Los grandes cambios en las economías, las relaciones sociales, las culturas y hasta en los gobiernos a nivel mundial han estado asociados a la enorme circulación de personas, bienes, información, conocimientos, imágenes, y capitales, que existe entre los países, regiones e incluso localidades (Suárez, 2007).

El espacio rural, como parte inalienable del sistema territorial, no ha estado exento de estas transformaciones, que en muchos casos ha significado un atraso en su desarrollo económico y social, especialmente en los países en vías de desarrollo.

Uno de los principales problemas que hoy confrontan los investigadores es una definición de “lo rural”, ya sea espacio, territorio o paisaje. La definición de lo rural, por negación, sería lo que no es urbano. Es decir, «se considera que el espacio es rural, no por sus cualidades intrínsecas, de las cuales se presupone que carece, sino por la negación de las características de lo urbano. Siguiendo la línea de análisis de Entrena (1992) también se trata de definir “lo rural” por sus funciones interiores, las que, sobre todo, son identificadas con las modalidades de empleo del suelo y, en ocasiones, con la estructura y composición de la población.

Definir lo que es un espacio rural, o el mundo rural, es tan difícil como definir lo que es una ciudad, ya que hay en él funciones hasta hace no mucho tiempo plenamente urbanas, como algunas actividades de investigación o de servicios.

El medio rural se encuentra hoy ante un frágil equilibrio entre las diferentes funciones que se le exigen. No solo ha de producir los alimentos y materias primas en el marco de una agricultura sostenible, sino que además ha de ser una zona indispensable para el equilibrio ecológico y para las actividades de descanso y ocio (Ceña, 1992).

Las nuevas formas de organizar el territorio, inclusive desde el punto de vista ambiental, han ido difuminando cada vez más las fronteras que existían entre los espacios rurales y los urbanos. Actualmente se pueden encontrar espacios con características difusas, espacios en los que se traslapan las características de los espacios rurales con las características de los espacios urbanos, lo que ha propiciado la reflexión y el análisis de los elementos que ahora definen a los territorios, y que ha conducido al planteamiento de que a los territorios se les tiene que contemplar y concebir como un todo integrado, el cual abarca tanto espacios urbanos como espacios rurales que se encuentran articulados (Suárez, 2007).

Según (Ceña, 1992) existen nuevas características que están siendo consideradas como esenciales de la ruralidad o de “lo rural”. Tal es el caso de la relación desde el punto de vista económico que existe entre el espacio y la distancia. No obstante a ello, la misma autora plantea que las definiciones territoriales de lo rural, tienden a omitir la importante dimensión socioeconómica y a pasar por alto la diversidad de las circunstancias rurales.

Como está descrito en la literatura, las actividades humanas han adoptado a lo largo de la historia una forma ordenada en el espacio y por lo general tienden a estructurarse entorno a núcleos concretos. Esto puede deberse a la interdependencia existente entre los hombres, a la dependencia de las actividades o funciones de la existencia de determinadas características de tierra y a la necesidad de superar ciertas resistencias, tales como las distancias cortas o largas y en el grado en el que se presentan otros obstáculos físicos en el espacio terrestre.

Según (Entrena, 1992), en cada una de estas condiciones, se patentiza la acción social de los hombres. La acción social es entendida, en primer caso, como las tipologías específicas más o menos asimétricas, que se establecen entre los distintos actores sociales y sujetos individuales, grupos o clases de una sociedad. También puede ser entendida como la acción dirigida a organizar la distribución y organización de los distintos tipos de suelo o puede ser entendida como la estrategia, también social, tendente a superar ciertas resistencias o fricciones del espacio.

En muchas ocasiones se encuentra el concepto de acción social dentro del universo de la sociología, como la acción que afecta la conducta de otros. En efecto, la concepción más compleja y utilizada en la actualidad de acción social, fue descrita por el sociólogo Max Weber en cuatro tipos fundamentales: - la acción social tradicional muy vinculada a las costumbres, la acción social afectiva que está relacionada con las emociones, la racional con arreglo a valores que está guiada por una norma moral y la destinada a obtener un fin racional. (Weber, 1994)

En los estudios de la Geografía actual, dentro del nuevo paradigma ambiental y sostenibilista que se ha ido consolidando cada vez más, no solo como una posición científica, la acción social constituye un mecanismo que exige a la Geografía de nuevos retos (Mateo, 2011).

Queda entonces definido para esta investigación por acción social al uso, conservación y manejo del espacio por el ser humano, que implica la transformación del territorio a partir del establecimiento de relaciones económico-productivas en un marco regulatorio de políticas públicas y otras condicionantes objetivas de la economía.

CONCLUSIONES

En la actualidad, un sinnúmero de transformaciones económicas, sociales, políticas y tecnológicas tienen repercusión en los procesos de segmentación e interrelación social y territorial. Los espacios rurales no han estado exentos de estos cambios. El pensamiento geográfico, por su parte, ha generado una notable cantidad de maneras de acercarse a la categoría espacio.

Los estudios en torno a este concepto han experimentado variaciones, bajo la influencia de diversas escuelas de pensamiento geográfico, portadoras de renovadas reflexiones epistemológicas. Una lectura de este proceso es que los enfoques tradicionales se han demostrado insuficientes para hacer frente a las nuevas necesidades sociales.

Desde mediados del siglo XX, se originó una gran variedad de enfoques sobre el espacio, entre los que se destacan los aportes de la llamada revolución cuantitativa, de la Geografía "behaviorista", el posibilismo, la denominada "Nueva Geografía", la Humanística, la Crítica, la escuela soviética, entre otras.

En busca de un concepto que brinde mayores posibilidades de aplicabilidad, los geógrafos han echado mano a la noción de territorio. El principal aporte del mismo es tener en cuenta el impacto de las relaciones sociales, de poder y de dominación sobre el espacio. A través de él se pueden poner en primer plano las prácticas del Estado y la sociedad dirigidas a la gestión, el control, la programación, la planificación, la ordenación y la apropiación social y formal del espacio, entre otras.

Hoy día los territorios se transforman a partir de la variación de los rasgos socioculturales, productivos, financieros y tecnológicos de las sociedades.

El concepto de acción social que se ejerce sobre el territorio guarda relación con el universo de la sociología, pero es asimismo, una apropiación conceptual que exige a la Geografía de nuevos retos, en función de conseguir un análisis profundo y dialéctico del uso, conservación y manejo del espacio por el ser humano.

REFERENCIAS

- Blanco Sánchez, B., Ed. (2002): Teoría y Evolución del Pensamiento Geográfico, Editorial Félix Varela, La Habana.
- Buttimer, A., Ed. (1980): Social space and the planning of residential areas. The Human Experience of space and place. New York, St Martin's Press Inc.
- Ceña Delgado, F. (1992): Transformaciones del mundo rural y políticas agrarias. Estudios Agro-Sociales. **162**: 11-35.
- de Oliveira, L. (2007): Uma leitura geográfica da epistemologia do espaço segundo Piaget. Contribuições a historia e a epistemologia da Geografia. A. C. VITEE, Bertand Brasil. R.J: 163 - 188.
- Entrena Durán, F. (1992). Cambios en la concepción y organización del espacio rural. Estudios Regionales: 147-162.
- Herrera Sorzano, A. (2009). Reflexiones Teóricas sobre la Geografía Rural, Facultad de Geografía, Universidad de La Habana, Inédito.
- Mateo Rodríguez, J. M. (2008). Tendencias actuales de la geografía y su contribución a la Sustentabilidad. Convención Trópico 2008. Geotech.
- Mateo Rodríguez, J. M. (2011). Conferencias de clases: Espacio, Territorio, Concepciones Filosóficas de la geografía. Teoría y Metodología de la Geografía, Facultad de Geografía, Universidad de La Habana, Inédito.
- Ocampo Marín, L. F. (2005). El territorio no es el mapa: Enfoques y perspectivas del desarrollo. Antología de Estudios Territoriales. Fomento de los Estudios Territoriales en Iberoamérica. **2**: 20-32.
- Pereira, D. (2003). Paisagens, Lugares e Espacos. A Geografia no ensino basico. Boletim Paulista de Geografia, Associação dos geografois brasileiros.: 9 -22.
- Robert Moraes, A. C. (2003). Geografía. Pequeña Historia Crítica. Buenos Aires, Argentina.
- Saquet, M. A. (2006). Proposições para estudos territoriais. Geographia, Universidade Federal Fluminense. **VII**: 71 - 86.
- Schneider, S. y. I. G., Peyré Tartaruga (2006). Territorio y enfoque territorial: De las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio. Buenos Aires, Ciccus. **v**: 71-102.
- Sposito, E. S. (2004). Geografía e Filosofia. Contribuição para o ensino do pensamento geográfico. Presidente Prudente, Brasil, UNESP.
- Suárez Paniagua, S. (2007). Globalización y territorios rurales: Estímulo para el Desarrollo Territorial Rural. Antología de Estudios Territoriales. Fomento de los Estudios Territoriales en Iberoamérica. **3**.
- Weber, M., Ed. (1994). Economía y Sociedad, Fondo de Cultura Económica.
- Zhekulin, V. S. y. L., S.B. (1987). La Geografía en el sistema de ciencias. Leningrado, Nauka.